

El fondo de la maleta

Émile Zola (1840-1902)

A Zola le tocó morir cien años después del nacimiento de Víctor Hugo. Los reúnen no sólo las fechas sino también esa suerte de apostolado laico, muy francés de otros tiempos, que hace del intelectual un servidor de la verdad intemporal, la verdad que intentamos saber sin acabar de saberla. Por ello, la verdad se va haciendo historia.

Pero mientras Hugo, hijo de un general de Napoleón, tiende a la conciliación bonapartista y su gran enemigo es el sobrino del Emperador en cuanto se cree un nuevo Emperador, Zola nos propone la disidencia como vocación y como rasgo del intelectual. De hecho, la misma palabra *intelectual* se puso en circulación a fines del siglo XIX con el asunto Dreyfus que esbozó un enésimo episodio francés de guerra civil y en el cual Zola intervino protagónicamente con su *Yo acuso*.

Es sabido que el capitán Dreyfus fue acusado falsamente de tradición y espionaje, y castigado, no por un delito que no había cometido, sino por su condición de judío. Salieron en su defensa algunos periodistas y escritores de sesgo radical y quizá de herencia jacobina: Zola, Clemenceau, Viviani. Se le opusieron otros intelectuales, de carácter nacionalista y vindicativo, obsesionados por la derrota de Francia ante Prusia en 1870. Enrique Larreta, el

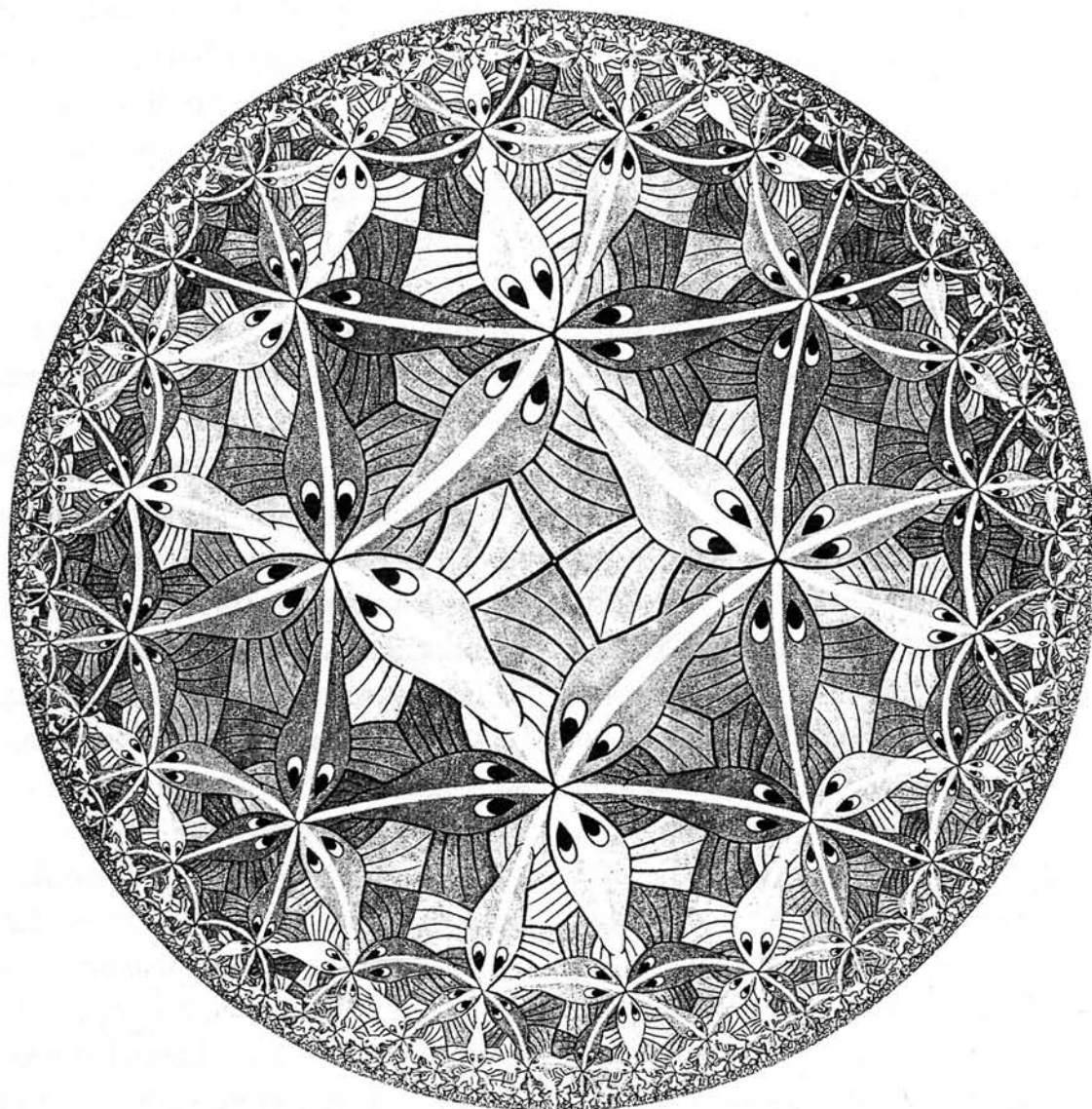
escritor argentino, le preguntó alguna vez a su amigo Maurice Barrès si creía en la culpabilidad de Dreyfus. Barrès le contestó algo sangrante: que eso es lo que menos importaba. Ya podían haber fusilado al mentado capitán, lo que estaba en juego era la movilización francesa contra un enemigo fantasmal.

Zola y sus amigos estuvieron poco arropados en su empresa. La extrema izquierda simpatizaba poco con los judíos, identificándolos con el gran capital explotador. La izquierda socialista se unió tardíamente a la defensa de Dreyfus. La comunidad judía se encogió de hombros, prefiriendo jugar a la asimilación con Francia antes que a otros peligros. Hubo voces aisladas: Isaïe Levaillant, por ejemplo, y los nacionalistas judíos como Bernard Lazare, que opusieron un tribalismo a otro. Historiadores cumplidos como Michael Marrus han hecho la crónica de este curioso fenómeno. Registran un solo acto de protesta comunitario judío en todo el proceso, organizado por un sindicato de obreros israelitas.

La postura de Zola no era popular. Tampoco le consiguió favores. Lo procesaron y debió exilarse en Londres. Todavía se discute si su muerte por asfixia fue accidental o provocada. Lo relevante de su actitud es, justamente, que se produce contra el lugar común, la doxa y el pre-

juicio. Y no apunta sólo al hecho de que se estaba cometiendo una infamia contra Dreyfus. Señala un peligro que luego se haría patética realidad. La fobia antisemita anuncia a Hitler, y la caducidad de los principios republicanos de tolerancia, pluralidad y respeto a las diferencias dentro de la ley, conduce al

mesianismo totalitario, a Mussolini y a Stalin. Zola sigue vivo cada vez que, en nombre de una verdad genética, irracional y excluyente, se amenaza a la voz que, más allá de cualquier acogida, dice en el tiempo la verdad intemporal, la verdad moral, la que apunta hacia el estruendo de la mentira.



Escher: *Limite circulaire III*, xylogravure, 1959

Colaboradores

- CARLOS ALFIERI: Periodista y crítico argentino (Madrid).
RAÚL ANTELO: Crítico literario y ensayista argentino (Santa Catarina).
ISABEL DE ARMAS: Crítica literaria española (Madrid).
NORA CATELLI: Ensayista y crítica argentina (Barcelona).
MANUEL CORRADA: Periodista y crítico español (Santiago de Chile).
MARIO GOLOBOFF: Escritor argentino (Buenos Aires).
JORDI GRACIA: Ensayista y crítico literario español (Barcelona).
LUIS GREGORICH: Escritor argentino (Buenos Aires).
GUSTAVO GUERRERO: Ensayista y crítico venezolano (París).
GABRIEL INSAUSTI: Crítico literario español.
JEAN-JACQUES LAFAYE: Escritor francés (París).
MAY LORENZO ALCALÁ: Escritora argentina (Madrid).
MARÍA ESTHER MACIEL: Crítica literaria brasileña (Belo Horizonte).
MARCOS MAUREL: Crítico literario español (Barcelona).
MARIANELA NAVARRO SANTOS: Crítica literaria española (Tenerife).
JAIME PRIEDE: Crítico literario español (Gijón).
JUAN RODRÍGUEZ: Crítico literario español (Barcelona).
ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO: Crítico literario español (Madrid).
GUSTAVO VALLE: Poeta y crítico venezolano (Madrid).
FERNANDO VALLS: Crítico literario español (Barcelona).

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana



Revista Iberoamericana

Directora de Publicaciones

MABEL MORÑA

Secretario Tesorero

BOBBY J. CHAMBERLAIN

Suscripción anual:

Socios	U\$S 65.00
Socio Protector	U\$S 90.00
Institución	U\$S 100.00
Institución Protectora	U\$S 120.00
Estudiante	U\$S 30.00
Profesor Jubilado	U\$S 40.00
Socio Latinoamérica	U\$S 40.00
Institución Latinoamérica	U\$S 50.00

Los socios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana* y toda la información referente a la organización de los congresos.

Los socios protectores del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana reciben la *Revista Iberoamericana*, todas las publicaciones y la información referente a la organización de los congresos.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Revista Iberoamericana

1312 Cathedral of Learning

University of Pittsburgh

Pittsburgh, PA 15260

Tel. (412) 624-5246 • Fax (412) 624-0829

iili+@pitt.edu • <http://www.pitt.edu/~iili>